
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 60:

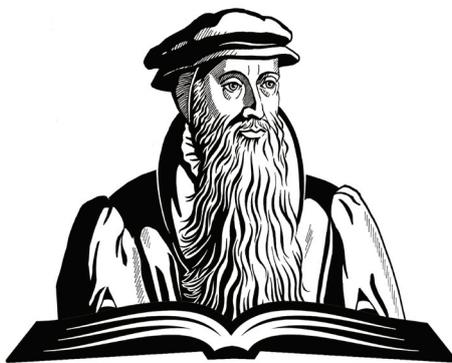
Tú eres aquel hombre

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 60

TÚ ERES AQUEL HOMBRE

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 60

Bienvenidos a la lección número 60 de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Puedes verla en tu Biblia en 2 Samuel 11 al 16. Antes de comenzar tengo unas preguntas para ti.

Me gustaría que imaginaras a dos niñas en un salón de clases de la escuela. Una de ellas tiene unos padres muy ricos que han podido comprarle muchos juguetes. No hay juguete que ella no tenga. La otra compañera de clase tiene padres que son pobres. También le han comprado algunos juguetes, pero sólo pudieron comprarle unos pocos. Y hoy, ambas niñas han traído sus juguetes favoritos a la escuela. ¿Qué pensarías si la niña rica robara secretamente el juguete de la niña pobre durante el día, lo rompiera y se lo llevara a casa? Eso no está bien, ¿verdad? Probablemente sentirías enojo hacia la niña rica, y simpatía por la niña pobre. Veamos si puedes encontrar ese ejemplo en la historia que estamos a punto de escuchar hoy. ¡Pasemos ahora a nuestra historia!

Es primavera, y el rey David envía a Joab con los soldados a la guerra contra los amonitas. Pero esta vez David no va con el ejército. Él se queda en Jerusalén. Un día, al atardecer, él camina sobre el terrado del palacio. Mira a su alrededor, a otras casas alrededor del palacio. Y, de repente, ve algo que llama su atención. Ve a una hermosa mujer que estaba bañándose en el tejado de su casa. ¡Mira a otro lado, David, mira a otro lado! ¡Ya estás casado y no debes codiciar a otra mujer! Pero David no hace caso.

Le pregunta a sus siervos: «¿Quién es aquella mujer?» «Bueno, ella es Betsabé, la esposa de Urías, el hitita». David sabe que Urías es un valiente soldado que está lejos con Joab luchando contra los amonitas. Se le ocurre un plan perverso, y envía mensajeros a buscar a Betsabé. David comete adulterio con Betsabé. Ella se convierte en su esposa, secretamente. Pero, por supuesto, este secreto debe permanecer oculto y Betsabé debe regresar a su casa. Pero pronto, David recibe la noticia de Betsabé de que está esperando un hijo. David está conmocionado y preocupado de que se descubra su pecado de adulterio con Betsabé. La gente descubrirá que el rey pecó y que ha tomado a Betsabé, la mujer de Urías.

David planea ocultar su pecado. Envía un mensajero a Joab para que le envíe a Urías. Urías se presenta ante el rey David. David le pregunta: «¿Cómo está Joab, y los soldados, y la batalla? Urías le cuenta lo que sabe. Y David le dice a Urías: «Desciende a tu

casa y lava tus pies». Fíjate: David quería que la gente pensara que el niño en realidad era de Urías. ¡Pero Urías no regresa a su casa! Al día siguiente, David embriaga a Urías con la esperanza de que se vaya a su casa. Pero, de nuevo, Urías se niega a regresar a su casa. David, entonces, piensa en un malvado plan. Le escribe una carta a Joab: «Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y apartaos de él, para que sea herido y muera». Urías debe entregar la carta a Joab. David obliga a Urías a entregar la carta que contiene su propio asesinato. Cuando Joab lee la carta, él entiende el mensaje: «Urías debe morir».

David añade un pecado tras otro: ¡La codicia, el robo, el adulterio, la mentira, el asesinato! Y todo sucede exactamente como David lo ha escrito en la carta. Joab puso a Urías en el lugar más peligroso, cerca de la ciudad de Rabá. Allí es asesinado, junto a otros soldados, por los amonitas. Joab envía un mensajero a David para decirle que Urías ha muerto. David se alegra de que su plan haya funcionado. Cuando Betsabé se entera de que su esposo ha sido asesinado, ella llora por su esposo. Siente lo malo que le ha venido. Cuando termina su tiempo de duelo, David envía a sus siervos para preguntarle si quiere casarse con el rey. David y ella se casan. Un tiempo después, nace el hijo. David se alegra de haber sido liberado de sus dificultades.

Pero en la Biblia dice: «Pero lo que David había hecho fue malo a ojos de Jehová». Entonces el Señor envía al profeta Natán a David. Le cuenta a David una parábola. He aquí la parábola: «Había un hombre rico y un hombre pobre. El hombre pobre tenía solo una oveja. Y la cuidaba como si fuera su hija. Le daba leche y dormía en su regazo. La oveja lo seguía a todas partes. Los hijos del hombre pobre también querían mucho a la oveja. El hombre rico tenía muchas ovejas y mucho ganado. Un día llegó a él una visita inesperada. El hombre rico quería invitarlo a comer, pero él no quería sacrificar a uno de sus propios animales. Así que, robó la oveja del hombre pobre, y la preparó para la comida». Cuando David escuchó esto, se enfureció muchísimo: «¡Qué hombre tan malo! ¡Ese hombre debe devolver cuatro ovejas y luego debe morir!». Entonces, Natán señala a David y le dice: «Tú eres aquel hombre». ¡Ese hombre eres tú, David! ¡Tú has hecho eso mismo!

Dios ha librado a David de la mano de Saúl. Le dio el reino sobre todo Israel. Esposas e hijos viven en su palacio, y Dios aún podría haberle dado más. «¿Por qué, pues, menospreciaste el mandamiento del Señor haciendo lo malo ante sus ojos? ¿Por qué robaste a Betsabé y mataste a Urías?». Natán le dice: «Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada». Eso significa que los hijos de David le causarán dolor durante toda su vida a causa de estos pecados. El corazón de David lo condena. Ahora siente profundamente que ha pecado contra Dios. El remordimiento llena su corazón. Él dice: «He pecado contra Jehová». Lee el Salmo 51, y escucharás sus pensamientos más profundos.

Natán dice: «También Jehová ha perdonado tu pecado; no morirás». ¡Qué bueno es el Señor! Natán también le dice a David que el hijo que ha nacido morirá. Como sus enemigos blasfemarán por el pecado de David, el Señor quiere mostrar que Él odia y castiga el pecado, incluidos los pecados de su propio pueblo. El hijo de David y Betsabé, se enferma gravemente. David ya no come nada y ora fervientemente por la sanación del niño. Pero al séptimo día el niño muere. Entonces David se levanta. Él cree que el Señor se ha llevado al niño para sí mismo al cielo. Más tarde, cuando David llegue al cielo, podrá volver a verlo. ¡Qué consuelo! Dios les da a David y Betsabé otro hijo al que llaman Salomón. Él será quien construya el Templo más tarde.

David tiene muchas esposas y, por supuesto, muchos hijos. Amnón es el hijo mayor, en la línea de sucesión para convertirse en rey. Otros dos hijos son Tamar y Absalón, que son hermano y hermana. Bueno, Amnón se enamora de su media hermana Tamar. Por supuesto, no se le permite casarse con ella, y se siente frustrado por no poder llamar su atención. Amnón se niega a dejar de pensar en Tamar; realmente quiere la atención de Tamar. Entonces, planea engañarla: Se acuesta en su cama, actuando como si estuviera enfermo. Cuando su padre viene a verlo, le pide que le envíe a Tamar para que lo cuide. Entonces, Tamar viene a hornear un poco de pan para él. Y cuando ella le ofrece el pan, él no se lo come. Sino que, de repente la toma y la empuja sobre la cama. Tamar grita que no debe hacer esto, porque sabe que esto es un gran pecado. Pero Amnón no la escucha, y fuerza a Tamar. Tamar está llorando y tratando de alejarse. Y, finalmente, él la empuja lejos. De repente, ya no la ama más. Amnón sólo era egoísta y se preocupaba por sí mismo. A él no le importaba Tamar en absoluto. Tamar está muy triste, y le cuenta a su hermano Absalón. Él está muy enojado, pero no lo demuestra. Él planeará cuidadosamente su venganza. Absalón consuela a Tamar, y la deja vivir en su casa.

Dos años pasaron, antes de que Absalón finalmente logre llevar a cabo su plan de venganza. Absalón invita a Amnón a su casa para un banquete, pero en lugar de eso, hace que sus criados maten a Amnón. Absalón temiendo ser castigado, huye. Se ha exiliado. Han pasado 3 años, y ahora parece que Joab, el capitán del ejército del rey David, está haciendo planes para el regreso de Absalón. David ya no está tan triste como lo estaba antes por la muerte de Amnón, y le gustaría volver a ver a su hijo Absalón. Joab consigue que una mujer sabia le cuente a David una historia sobre un hijo que necesita perdón. David ve que ella está describiendo a su hijo Absalón, y da permiso para que Absalón regrese.

Pero Absalón estará en Jerusalén por 2 años, tiempo durante el cual no podrá ver a su padre. David quiere que él vea que está apenado, pero Absalón no está apenado por su venganza contra Amnón. En realidad, está enojado de que su padre el rey lo haya traído a Jerusalén. Absalón quiere hablar con Joab, pero Joab no viene a verlo. Absalón manda a sus siervos que prendan fuego al campo de Joab. Esto llama la atención de Joab. Absalón le exige ver al rey o se irá. Finalmente, consigue reunirse con su padre, el

rey, pero no es suficiente. Absalón no tiene un corazón quebrantado por sus pecados. Es rebelde, orgulloso, y está tramando cómo vengarse de su padre.

Absalón vive nuevamente en Jerusalén. Viste hermosas ropas, y se sienta en un carro real, tirado por caballos, 50 hombres caminan delante de él. Todo el pueblo dice: «¡Qué apuesto es!», y se fijan especialmente en su hermosa cabellera. Absalón tiene un plan secreto, y quiere que el pueblo empiece a pensar de él como el futuro rey que espera. Anima a las personas infelices e insatisfechas a acudir a él en busca de ayuda. Habla mal de su padre, haciendo pensar a la gente que su padre no tiene tiempo para ellos. Si alguien quiere inclinarse ante él, entonces toma su mano y la besa. De esta manera, Absalón se roba el corazón del pueblo. Todos dicen: «¡Qué hombre tan amable es Absalón!». Absalón actúa amistosamente, pero no lo hace de verdad.

Un día, Absalón siente que tiene mucho apoyo y cariño de la gente. Él recibe permiso del rey para ir a adorar al Señor en Hebrón. Pero, Absalón no es sincero: está usando la religión para lograr su objetivo de convertirse en rey. Engaña a su padre. David piensa que es muy bueno que su hijo quiera servir al Señor. Y el rey le dice: «Ve en paz». Absalón va a Hebrón, y anuncia que ha asumido el poder como rey. ¡Le ha robado el trono a su padre David! Un mensajero llega a David y le cuenta de la traición de Absalón. David se queda muy impactado. Él no quiere luchar contra su propio hijo, por lo que huye con su familia y sus siervos. Se detienen en un lugar lejano, junto al torrente de Cedrón. David ve quiénes se han quedado con él: Allí están su capitán Joab y los guardaespaldas de David. Muchos otros han permanecido fieles a su rey. Entonces, cruzan el torrente de Cedrón. Todos lloran a grande voz. Luego David sube a la cuesta de los olivos. Él llora. Tiene la cabeza cubierta y va descalzo, señal de gran dolor. ¡Qué imagen tan triste! ¡Jerusalén está rechazando a su rey!

Entonces alguien se acerca a David, y le dice: «Ahitofel está ayudando a Absalón». David está muy consternado por la traición de su querido amigo, que solía darle buenos consejos. David ora a Dios y le dice: «Oh Señor, te ruego que conviertas en necedad el consejo de Ahitofel». David envía a su amigo y consejero Husai de regreso a Jerusalén para ayudar a David allí, observando y escuchando los planes de Absalón.

El grupo continúa en su camino. Y, de repente, se escuchan gritos. Un hombre sigue al grupo a cierta distancia, maldice, y arroja piedras y tierra contra David y sus siervos. Es Simei, uno de la familia de la casa de Saúl. Él le grita: «¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y hombre de Belial!», además de otras cosas terribles a David. Abisai, un capitán del ejército, quiere defender a David y matar a Simei. Pero David no lo permite. Él dice: «Deja que maldiga. Deja que lo haga». Si Absalón estaba tratando de matarlo, David no podría ser herido por los gritos e insultos de Simei. David confía firmemente en el Señor. Él cree que Dios lo ayudará, y que Él puede castigar a Simei, si eso es lo que debe pasar. David se somete a Dios.

Mientras tanto, Absalón ha entrado en Jerusalén y está sentado en el trono de su padre. Él trata a las esposas de su padre de una manera tan mala que quedará claro para todo Israel que ya no hay posibilidad de reconciliación entre él y su padre, nunca más. Él espera que esto haga que el pueblo se olvide de David, y lo siga a él.

Nuestra historia del Antiguo Testamento ha dado un giro. Así como vimos a David como rey y expandiendo las fronteras de Israel, nosotros encontramos a su familia destrozada por el pecado, la venganza, la traición, y a David nuevamente huyendo. Esta historia está llena de pecado. Así que, meditaremos en el pecado, y en quién es Dios. Esta historia también nos dice cómo Dios ha tratado con el pecado de David, así que también pensaremos en lo que Dios hace con el pecado.

¿Qué es el pecado? El pecado es cuando hacemos el mal. El pecado es no hacer lo que fuimos creados a hacer. Romanos 3: «Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios». Nuestro propósito es vivir para la gloria de Dios, y cada vez que no alcanzamos ese estándar, estamos pecando. Esto significa que pecamos en nuestras acciones, nuestras palabras y en nuestros pensamientos. El pecado es lo que somos, está profundamente arraigado en nuestra naturaleza, y sólo Dios es capaz de vencer su poder. El pecado original significa que tenemos la misma culpa y el mismo pecado que nuestro padre Adán. Lee Romanos 3 de nuevo: «Todos somos pecadores ante los ojos de Dios». En Proverbios 20:9, dice: «¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?».

Entonces, consideremos cómo un Dios justo y santo ve el pecado. Bueno, sencillamente, Él detesta el pecado y éste no puede sobrevivir cerca de él: «Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna». Dios es perfecto: «Muy limpio eres de lojos para ver el mal, y no puedes ver el agravio». El Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, es impecable, sin pecado: «El cual no hizo pecado, ni fue hallado engaño en su boca», 1 Pedro 2. Es algo muy solemne el considerar que Dios odia el pecado. Ya lo oímos en esta historia: «Pero lo que David había hecho, fue malo a ojos de Jehová». El pecado hace que Dios se enoje, y el peor pecado es no creer en su Hijo: «El que no cree al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él», Juan 3:36. No hay un solo pecado que escape a la atención de Dios, escuche a David en el Salmo 139: «Oh Jehová, tú me has examinado y conocido, has entendido desde lejos mis pensamientos, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda».

Podemos decir más acerca del carácter de Dios y el pecado. Dios es paciente con los pecadores. El Señor es longánime o paciente con los pecadores: «No queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento». Eso leemos en 2 Pedro 3. Quizás sea más convincente escuchar la propia descripción que Dios hace de Su propio carácter hacia los pecadores en Éxodo 34. Allí dice: «Jehová, [Señor Jehová] misericordioso y clemente, tardo para la ira que guarda la misericordia que perdona la iniquidad, [y] la rebelión y el pecado».

Veamos ahora lo que Dios hace con el pecado. En esta historia escuchaste a David confesar: «He pecado contra Jehová». Natán le dice: «También Jehová ha perdonado tu pecado; no morirás». En esta historia aprendemos que Dios es capaz de quitar el pecado. Eso es increíble. Dios ve el pecado mucho más seriamente de lo que podemos imaginarnos, y, sin embargo, también es capaz de quitar el pecado. En el Salmo 103: «Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones». Isaías 43: «Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por causa de mí, y no me acordaré de tus pecados». Dios no se acordará de los pecados de Su iglesia, los removerá. Y, en cambio, los sanará y limpiará, y les traerá paz. Esa sanidad, limpieza, eliminación del pecado y abundancia de paz sólo es posible gracias al Señor Jesús.

Todas estas historias tienen como objetivo llevarnos al Señor Jesús para aprender más de él. En esta historia aprendemos que es Dios el único Salvador. Escuchemos sus propias palabras acerca de sí mismo en Isaías 43: «Yo, yo soy Jehová, y fuera de mí no hay quien salve». Dios ya ha salvado a David de muchos peligros, lo había librado de las garras del león, pero ahora también lo ha librado del pecado. El poder de Dios y su deleite en salvar a los pecadores tiene un efecto en los creyentes de hoy. Los creyentes reconocen la lucha de David con el pecado. David confiaba en el Señor, él era su hijo, pero aun así era un pecador que si se alejaba de su Dios pecaba gravemente. Los creyentes de hoy no son perfectos e incluso los más santos de ellos apenas le han dado un poco de la verdadera obediencia a Dios.

A David le pasaron muchas cosas en esta historia y sólo pudimos centrarnos en una pequeña parte. Pero, espero que esta parte te ayude a entender mejor sobre quién es Dios y lo que Él hace. En nuestra próxima lección veremos el regreso de David a Jerusalén.